

el espiniyo



algo más que un nombre: una existencia al lado de la nuestra

2005

otoño
invierno
primavera
verano

Señales de vida

D'Anna, Pernas, Bertone,
Moore, Requeni...

"El exilio es como un campamento permanente
o no tener nada bajo los pies"

Entrevista a Abel Robino

Poesía inédita

Mux, Pallaoro, Soulé,
Núñez West...

Un epílogo y diez enunciados
sobre la poesía

por Rafael Felipe Oteriño

Libros

Ballina, Fiebelkorn,
Romero, Roel

Arseni Alexandrovich **Tarkovski**

"Día de invierno" y otros poemas

Traducción de Irina Bogdashevski

Alguien escribe un poema

por Leopoldo Castilla



\$ 3,50

revista de poesía
de las cuatro estaciones

n°02

JO.AL.PA.

**Calderas - Aire Acondicionado
y Calefacción Central**

Refrigeración Comercial e Industrial

132 e/ 473 y 474
City Bell (1896)

Tel. 475-0578
Cel. 15 431-2635/33/38

U.T.E.D.yC.

**Seccional
La Plata**

Siempre apoyando la cultura



CODEPAR

**COOPERATIVA DE CRÉDITO,
CONSUMO Y VIVIENDA,
DESARROLLO
Y PARTICIPACIÓN LTDA.**

Préstamos para jubilados y pensionados

Calle 46 N° 527 e/ 5 y 6 (1900) La Plata. Bs. As.
Tel/fax: (0221) 489-5649 codepar@amc1.com.ar

Sumario

Entrevista

Abel Robino / 4

Ensayo

Un epílogo y diez enunciados sobre la poesía

por Rafael Felipe Oteriño / 8

Señales de vida / 11

Traducción

Tarkovski: "Día de invierno" y otros poemas / 15

Otra entrada

Alguien escribe un poema por Leopoldo Castilla / 17

Poesía inédita / 18

Libros

Ballina / Fiebelkorn

Romero / Roel / 20

Caminitos en la maleza

Un poeta en un atardecer de invierno / 22

Correo / 24

Staff

Editor

Libros de la talita dorada

Calle 471 y 29 N° 3429

(1896) City Bell, Prov. de Bs. As., Argentina

Teléfono (0221) 472-1429

delatalitadorada@argentina.com

Director

José María Pallaoro

Consejo de redacción

César Cantoni

Néstor Mux

Colaboradores

Irina Bogdashevski

Leopoldo Castilla

Norma Etcheverry

Matías Fittipaldi

Paulina Juszeko

Elena Núñez

Rafael Felipe Oteriño

Horacio Preler

Raquel Sinelli

Enrique Sureda

Diseño, diagramación y corrección

Aldina / Trabajos de Edición - Viel 297 1° E

4902-4952 - aldina@arnet.com.ar

Impreso en

Agencia Periodística CID / Diario del Viajero

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.



5 de mayo de 2005:
Una entrada

"-¿Por qué nos habremos metido en este lío?-" me escuchaba preguntar mientras avanzábamos (o curiosamente retrocedíamos) en la idea de dar forma posible a una entonces posible revista de poesía.

Pero fueron corriendo los días y el 5 de mayo de 2005 nos sorprendió en la Biblioteca López Merino, presentando el primer número -correspondiente a Otoño- de **el espiniyo**, revista de las cuatro estaciones.

En el lanzamiento hablaron **Oswaldo Ballina** y **Raquel Sinelli**. Esta última, aportando afectividad al encuentro, dijo, entre otras cosas:

En el otoño de La Plata aparece el espiniyo, pudorosamente envuelta en una bolsita de nylon; está colgada en los kioscos, al lado de otras revistas sobre pesca, tejidos de invierno, mecánica del automóvil, decoración, autoayuda.

En el puesto de 7 y 49 se la pedí a la señora que atiende y ella tuvo un gesto. ¡Ah, sí!, llegó hoy, dijo sonriente y hubo un instante de complicidad entre las dos, que quizá también ocurra con los que piden en voz alta la revista sobre pesca.

La poesía aparece en feliz vecindad con otros intereses, y al alcance de la mano puede ser hojeada no sólo por los que ya saben de su existencia.

En las revistas, esta accesibilidad tiene varias puntas: la del lector no habitual que puede encontrar ese ejemplar y la del poeta inédito que puede publicar sus poemas.

el espiniyo refiere a una manera de estar en el mundo donde son necesarias la proximidad y la



Osvaldo Ballina



Raquel Sinelli y Néstor Mux

separación. Poder estar en soledad aunque cerca haya pares, es una condición indispensable para la tarea creadora.

Refiere a esa hospitalidad de estar entero, tal vez un poco áspero, pero en disposición de acompañar.

Después de sentir y compartir su disposición empecé a creer –por primera vez– que no nos habíamos metido en un lío. Sencillamente habíamos echado a andar una revista. Y no lo habíamos hecho solos. “*En disposición de acompañar*”, había dicho Sinelli.

A su turno **Osvaldo Ballina**, entre otras reflexiones, expresó:

*¿Qué puede esperar –o exigir– de **el espiniyo** quien ama la palabra?*

La propuesta de nuevas realidades, que ponga piedra sobre piedra, que desdeñe las respuestas tranquilizantes, que repudie las estéticas conformistas destiñadas al sosiego de algunos y a la confusión de muchos, y los simulacros de palabra con sus abundancias disolventes.

Hay resistencias que no claudican ni se regodean en la autoconmiseración decadente. Son los guardianes de todo fuego de piel hacia adentro. Entre ellos, los poetas y lectores honestos.

***el espiniyo** será, a mi entender, la casa de una vasta convivencia de diversas líneas estéticas como admite el fenómeno poético; aun a expensas de la discrepancia si la hubiere, considerada no como ofensa, ataque o injuria, sino como lo que es, una fuerza de renovación por sobre toda crisis.*

Casa interpretada no como refugio de una realidad áspera sino como punto de partida común para la voz de los felizmente arraigados

y de los también felizmente desarraigados.

*Será, en palabras de **Gesualdo Bufalino** “el no estar más solos en la voluntad de estar solos”.*

*En síntesis, será, para **el espiniyo**, la legitimación de su razón de ser.*

El agradecimiento a las firmas que hicieron el aporte económico y a quienes sumaron su esfuerzo personal en aquella primera edición corrió por cuenta de **José María Pallaoro**, quien en sus consideraciones iniciales dijo:

*Sacar una revista es toda una aventura, y más una revista de poesía. **el espiniyo** nace del deseo y la necesidad. Nace de la amistad (que como decía el poeta **Francisco Urondo** es “lo mejor de la poesía”) y de la pasión. Pasión por la lectura y por la difusión de poemas y poetas.*

*Nunca antes (que recordemos) hubo en nuestra ciudad una revista de poesía de las características de **el espiniyo**.*

***el espiniyo** no es vocero de ningún grupo, movimiento o poética, ni de ninguna capilla literaria. Los que hacemos la revista sabemos apreciar la individualidad y la diferencia, pero siempre sumergidos en el nosotros. Y por supuesto, nos interesa la pluralidad, todas las voces. Queremos hacer una revista donde volcar la poesía que nos gusta, simplemente por el placer de compartir; queremos difundir y publicar a los nuevos poetas pero también a los viejos poetas que nos marcaron con su ejemplo. Sabemos que no hay poesía vieja ni nueva. Hay poesía. Pondremos especial interés por todo material no difundido y de calidad.*

***el espiniyo** quiere llegar a un lector especializado, pero también queremos generar una apertura, una entrada (como dice **Bayley** en su*



Vista parcial del público



Luis E. Soulé, José María Pallaoro, Sandra Cornejo y Norma Etcheverry

poema), hacia un público lector más numeroso; sabemos que hay lectores sensibles, inteligentes e interesados en la poesía, y que no necesariamente son poetas o eruditos en poesía.

De ahora en más, coincidiendo con **Pallaoro**, nos sentiríamos casi en plenitud si las señales de los otros (de algunos, no de todos, claro) nos hicieran creer que generamos esa **apertura**, esa **"entrada"**, con este gesto, con esta revista.

Y aquellas señales, aquellos aportes que se pudieran sumar, sin lugar a dudas, conformarán la continuidad de **el espiniyo** y necesariamente le otorgarán una fisonomía aun más definitiva, que lo hará palpable, identificable, en el estrecho reino de las cosas que nos rodean y nos hacen ser y estar. **ee**

Néstor Mux

- 1 Diario *Hoy*, La Plata, domingo 8 de mayo de 2005.
- 2 Diario *El Tiempo*, Azul, domingo 12 de junio de 2005.
- 3 Revista *La Pulseada*, La Plata, año 4, número 31, junio de 2005.
- 4 Diario *El Día*, domingo 22 de mayo de 2005.

Revista "El Espiniyo", un nuevo espacio para la poesía en La Plata

**OTRA ENTRADA,
OTRO
ESPACIO**



Horacio Preler



César Cantoni

1 2
La Cultura | 27

**Excelente
Revista Literaria**

Hemos recibido el Número 01 de la revista *El espiniyo*, una excelente publicación dedicada fundamentalmente a la poesía, hecho poco frecuente en estos tiempos de globalización y mercantilismo, cuyo director es José María Pallaoro.

La revista cuenta:

La poesía tiene su refugio en las páginas de "El Espiniyo"

3 El fragmento del poema del argentino Edgar Bayley, "El espiniyo", tiene una relación íntima con la historia de la revista de reciente aparición. En julio de 1987, durante la visita del gran poeta a La Plata, José María Pallaoro lo acompañó y mientras le firmaba un ejemplar, entre un sinfín de preguntas le confesó su objetivo: editar una revista de poesía. Y que ya tenía nombre: El Espiniyo. Casi veinte años después, el objetivo se cumplió. El pasado jueves 5 de mayo se concretó la presentación de la primera revista de poesía en La Plata, en el Palacio López Merino.

4 Ensayos, poemas y textos de poetas platenses y colaboradores completan el número lanzamiento de «El espiniyo», que bajo un poema de Edgar Bayley viene a dar cobijo y reparo a lo mejor de la poesía de la ciudad. Toda suscripción, compra...



Entrevista

Abel Robino:

“El exilio es como un campamento permanente o no tener nada bajo los pies”

Abel Robino, poeta y artista plástico, nació en Pergamino, Provincia de Buenos Aires, en 1952. Estudió en la Facultad de Bellas Artes de La Plata. Es Master en Artes Plásticas. En 1982, las circunstancias históricas lo forzaron a exiliarse en Francia, donde reside actualmente. Su obra poética publicada comprende los siguientes libros: *Obsesión* (1978), *Las especies de la noche* (1982), *El estado de la quietud* (1986), *Hiel por hiel* (1997) y *Poemas* (2004). Como artista plástico expuso en varios países de América y Europa, entre ellos: Argentina, Brasil, Cuba, Francia, Bélgica, Alemania y Suecia.

Vos viviste mucho tiempo en La Plata, ciudad en la cual, además de estudiar, desarrollaste una vasta actividad literaria, fundando y dirigiendo el grupo Latencia. ¿Qué significó para vos esa experiencia?

Los 10 años que pasé en La Plata no fueron nada más ni nada menos que los años 70. Los recuerdos me llevan siempre a una experiencia participativa. Política, estudios universitarios, poesía, teatro, artes plásticas... todo era una sola masa de locura (de la buena, por cierto), que buscaba salida. Todo era intercambiable entre la calle y los sueños; por lo menos, antes del golpe. *Latencia* es un poco la consecuencia de aquellas circunstancias; nace como parte de eso que los grandes acontecimientos políticos, sociales y económicos suelen generar. Bueno, también los pequeños acontecimientos pueden ser generadores. Ya decían los latinos: “Los astros marcan el camino de los hombres, pero también los hombres pueden influir en la trayectoria de los astros”.

¿Qué propósitos y expectativas alentaba Latencia?

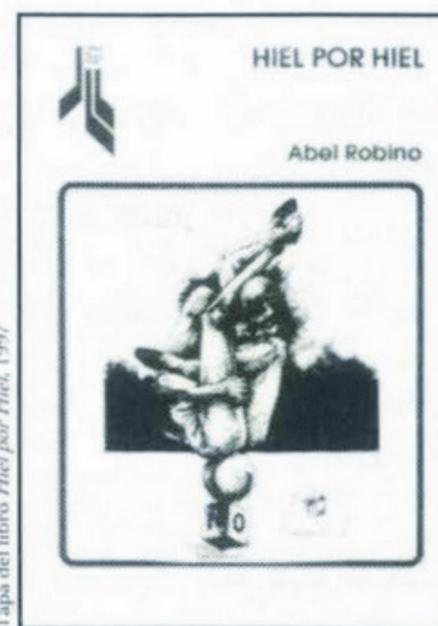
Latencia fue un grupo de jóvenes que se juntaron después del golpe, que no se proponían tener un estilo en común, dictatorial, que bombardearon la ciudad durante 2 ó 3 años con actos culturales, que trabajaron en relación con la pintura, la fotografía, la música, el cortometraje. *Latencia* dio cabida al proyecto editorial de **Ernesto Girard**, que venía del grupo *Espantapájaros*, promovió encuentros, fomentó otros grupos y conformó la imagen más joven de la poesía de entonces. A todos nos unía una vocación de complicidad. Yo no dejo de ver a *Latencia* como un acto de resistencia, como lo eran en la época cada presentación de libros, cada reunión pública, con el fin de no dejarse aplastar por la máquina de la dictadura. *Latencia* fue nuestra miguita de pan en la historia de Pulgarcito.

¿Qué recuerdos tenés de tu viaje a Cuba en aquel tiempo?

Recuerdo haber leído textos de los amigos en el teatro Carlos Marx de La Habana en el 11° Congreso de la Juventud y los Estudiantes. Todos los poemas los tenía fotocopiados sin el nombre de los autores y los había enviado por correo vía Panamá. En Cuba leí a **Preler, Mux, Cantoni, Coto**, entre otros. Salí a escena con la gente de **Raúl Mercado**, el creador de Los Andariegos, y, para identificarnos, nos pusieron unos ponchos de lana cruda del norte argentino. (En Cuba en julio suele hacer mucho calor.) Uno de los poemas que leí de **Preler** fue “La muerte de un poeta”; los amigos me insinuaban que en ningún momento decía “deshidratado”. Bueno, llegó la ocasión y ahora lo cuento. La poesía enseña esto, ¿no?, la palabra justa en el momento preciso. Ya ves, son historias que no eran públicas; tienen, más que grandeza, empecinamiento.



Abel Robino

Tapa del libro *Hiel por Hiel*, 1997

por César Cantoni

En 1982 emigraste a Francia, ¿cómo fueron tus primeros años de exilio lejos de la patria?

En cuanto a los primeros años, estos no existen cuando estás en el exilio, que es algo así como un campamento permanente o no tener nada bajo los pies. El tiempo cuenta de otra manera; a veces, ni cuenta: flotás, vas de aquí para allá, hablás bajo y cuesta escribir sin reparos. Pasé quince días encerrado diciéndome allí está París, el del Montmartre sentimental, con el bar El Perroquet de **Enrique Cadícamo**, un piringundín llamado El Loro, el Clichy de **Céline** y la plaza Saint Sulpice con los Tres Mosqueteros. De esa situación me sacaron unos uruguayos para ir a una manifestación en contra de Reagan. Luego aprendería rápidamente el caminito a las "Mecas" latinoamericanas, como **Julio Cortázar**, al que le llevé redactadas unas anécdotas de **Gardel** que me había contado mi viejo y que aquél coleccionaba. También le llevé la revista *Talita*, editada en La Plata. Con **Julio Lepar** fue diferente; Julio es más que práctico, me dio cosas para hacer y terminamos formando un grupo con uno de sus hijos. Más tarde, me invitó a exponer en su taller. Del que me hice más amigo fue de **César Fernández Moreno**. Con éste empezamos a preparar juntos una antología de poesía argentina de los años 70. César llegó a escribir un esbozo de prólogo y tuvo la descortesía de morirse. Todavía conservo el papelito donde me da cita en un café en Odeón para continuar el trabajo. Se fue antes y yo, aun sabiéndolo, fui igual a ese café y lo esperé, lo esperé ritualmente.

Vivir en Francia, ¿cambió en algo tu visión de la vida?

Muchos quieren hacer ver que cambiaron viviendo en el extranjero (cuestión de marcar la diferencia), pero para mí sólo cuenta la tierra de la

infancia o la lengua de aquella época. Mi primera lengua extranjera no fue el francés. En casa, mi madre, que era criolla, más nativa que española, hablaba sólo por cosas concretas; el resto eran miradas o movimientos de cabeza. Mi padre, hijo de tanos, hablaba hasta por los codos (hermosa expresión ésta). Yo, a veces, lo imitaba en largas disquisiciones delante de mi madre, que esperaba que terminase y, a quemarropa, me decía: "¿Y di ai?". Esto para que veas de donde vienen mis textos, que siempre necesitan lo rotundo, la conclusión. Lo lingüístico propio del campo se centra en lo utilitario real; pensá que en el campo el tiempo no está constituido de meses sino de cosechas, de lluvias, de plagas. Así que con esa cuna de silencio materno y el hablar para no decir nada paterno, que es otro silencio, crecí. Mi primera lengua extranjera fue, entonces, el castellano con el canturreo calabrés del abuelo. No, no, yo no cambié, ya estaba hecho cuando llegué a París, era viejo, tenía 29 años, ya me habían arrastrado el desamor, la traición, ya había aprendido a no dar consejos sobre lecturas, vinos ni mujeres.

En París conociste a Edmond Jabés y fuiste uno de los primeros en difundirlo en la Argentina. ¿Qué es lo que más te impactó de él?

Yo difundí a **Jabés** en el año 86, pero creo que antes lo había estudiado y traducido **Yurkievich**. En esa época en la Argentina lo conocían pocos, casi nadie. A mí me produjo el efecto de un electroshock. Pero mejor situémoslo: **Jabés** nació en El Cairo en 1912, marcó la segunda mitad del siglo XX y en la literatura francesa ocupa "la non place" o "el no lugar". Su voz, que venía del desierto, era una voz serena, capaz de abarcar los más variados géneros. Dentro de su obra pueden leerse, fundidos en un mismo texto, ficción,

poesía, prosa poética, diálogo teatral, aforismos; todo ello como parte de una estética judía rica en paradojas, con obsesiones entre las que se destacan el libro, la palabra, Dios... Aún me parece oírlo: "A la edad declarada de un judío es necesario agregarle cinco mil años más" o "Venir al mundo en poeta es ser en el mundo de otra manera que un residente".

Tu admiración por Jabés te llevó a realizar un trabajo pictórico sobre su obra, ¿en qué consistió el mismo?

El trabajo que realicé atendiendo a sus textos, a su universo, a su destierro y el de todos, fue una serie de dibujos, de grafismos hechos en tinta, de raspaduras sobre papeles de ocasión, esas cosas que sólo se hacen sobre mínimas cosas cuando estás limitado de material y de posibilidades de vivir. La idea básica era hacer un abecedario de formas. La serie fue mal titulada "Robinomagia" (la vanidad es alrededor de los treinta obesa aún, después se seca y se descascara). Me faltó coraje para titularla, a lo **Luigi Nono**, "Descubrimiento de la subversión, homenaje a **Edmond Jabés**". Así hubiese sido más apropiado. La exposición de la serie fue inaugurada por su esposa y los amigos árabes leyeron textos de **Jabés**. Todo sucedió de manera muy rápida, muy urgente para mí.

Pensar en el fin de la historia me resulta absurdo. No obstante, las utopías parecen estar, momentáneamente, en retirada. ¿Creés que es posible todavía transformar el mundo? ¿Qué responsabilidad le cabe en ello al poeta?

Una mitad mía quisiera decir que sí, pero tiene la palabra la otra mitad: ¿Quién soy yo para transformar el mundo, atribuirme proyectos en pos de mejoras? ¿Con qué criterio me animaría a obrar: el coraje, la locura, la fe? Como individuo aceptás o no, criticás o callás, obedecés o practicás la rebelión a solas, siempre a solas, y terminás atacando la obra, el único mundo a transformar, el único logro; esa obra de la que pasás a ser un utensilio, una marioneta, un pincel más en la categoría de las herramientas. Y si luego esa obra revoluciona, amotina o turba el mundo, es asunto del mundo, que estaba necesitando ese **Guernica**, esas manzanitas de **Cézanne**... Los cementerios rebasan de artistas que quisieron cambiarlo todo, mientras los **Van Gogh** se preocupaban por ver si sus lirios se inclinaban más hacia el azul o hacia el violeta. En fin, creo que este **Abel Robino** dos mitades, es alguien que intenta impulsivamente la creación como puerta de emergencia, alguien que se siente atascado y acciona hablando, escribiendo, pintando en defensa propia.

Vos te comprometiste a menudo en muchos sentidos; sin embargo, por lo que acabás de expresar, el compromiso que Sartre le demandaba al

artista hoy no parece atraerte demasiado. ¿Fue siempre así?

Artísticamente, creo haber estado siempre más comprometido con **Mallarmé** que con **Sartre**. Otra cosa es el compromiso ideológico. La idea de **Mallarmé** expresada en la frase "uno escribe en volumen" puede verse ahora en las piezas que he hecho tejidas para la exposición "Que el coro se convierta en protagonista". **Mallarmé** es la poesía proyectada en otras experiencias como la música y la danza; es el obrar frente a la actitud contemplativa de **Víctor Hugo**, por el que siento igualmente un gran respeto, teniendo en cuenta la forma en que éste supo defender a los marginales y a las prostitutas. (¿Sabías que el día que murió **Víctor Hugo**, las prostitutas, en su honor, no le cobraron a nadie?) Al margen de **Mallarmé**, me seduce, sobre todo, aquello de **Roland Barthes**: "La pintura es una escritura que no quiere aceptar sus orígenes".

Tu poesía habla de la ausencia, las pérdidas, el desarraigo; en suma, del exilio impuesto por las circunstancias históricas, pero también de ese exilio mayor que es estar en el mundo. ¿Podría decirse que, en el fondo, se trata de una poesía metafísica?

No puedo precisar si se trata de una poesía metafísica. Personalmente, me inclino por que la poesía sea CANTO, como lo quiere la vieja tradición homérica, y por que todos los recursos y procedimientos empleados giren en función de poder pronunciar LA PALABRA.

Muchas de las experiencias poéticas realizadas a lo largo del siglo XX han relegado la belleza en favor de otros parámetros creadores. Tus versos, por su parte, son portadores de una belleza cruel y turbadora, pero belleza al fin. ¿Considerás que ha llegado el momento de revalorizar lo bello?

Cada época crea sus propios cánones estéticos. Ahora bien, yo me pregunto: ¿existe la belleza actual? ¿Será ésta la belleza que nace de lo horrible? Entiendo que puede haber una poesía que no responda al tradicional concepto de belleza. En pintura, todo cuadro se trabaja en forma experimental y, probablemente, se lo expone de manera decorativa. Sí, puede haber textos solamente experimentales o provocativos; es más, yo he llegado a aceptar lo puramente gratuito como pellizco al lector. Pero lo experimental y lo provocativo, si bien resultan válidos como elementos de creación, no son suficientes por sí solos para mí. Dicho esto, claro, mientras no surja un **Picasso** de la poesía y haga con "sólo insultos" la obra que nos explique las neblinas en que vivimos.

Alberto Girri decía que el fin primero y último de la poesía es el silencio. Tu poema "Pájaro

el espiniyo revista de poesía

de la India" incluido en Hiel por hiel, ¿podría interpretarse como confirmación de aquel aserto?

El poema que mencionás es una recreación de un relato hindú y se presta a distintas interpretaciones. El propósito original fue describir la forma en que un pájaro es entrenado en la India para cantar. La peculiaridad del hecho radica en que, después de varios siglos, se sigue repitiendo el mismo entrenamiento; se trata de un rito ligado a la tradición, al pasado, lo que implica sacar al animal del presente. Al final del poema, el pájaro permanece mudo ante la muchedumbre que espera escucharlo. En ese mutismo, en ese "silencio que se sacude las plumas" algunos han visto una metáfora de la poesía. En realidad, no es que el pájaro no cante sino que, por el entrenamiento recibido, su canto está dirigido exclusivamente a un tiempo pretérito, resultando inaudible para nuestro oído contemporáneo.

Buena parte de nuestra generación pasó de la rebeldía al desencanto, de creer que la poesía salvaría al mundo, como pensaba Allen Ginsberg, a considerarla sólo una forma de salvación individual. En tu opinión, ¿para qué sirve la poesía hoy?

¿Para qué sirve la poesía? Mucho más que para eso que uno supone cuando la está escribiendo y mucho menos que para eso que uno sueña cuando ha terminado de escribirla.

Para aquellos que no conocen todavía tu obra, ¿cómo describirías tu estilo? ¿Te identificás con alguna corriente poética en particular? ¿Qué poetas podrías mencionar como referentes insoslayables?

Yo no creo tener ningún estilo. Tengo manías personales, un modo intuitivo de atacar el poema, el hábito de esconder un texto dentro de otro, ciertos temas... Es decir, vicios que no llegan a hacer un estilo personal. En lo que respecta a las influencias, señalar corrientes o admiraciones —esa sublimación del parricidio simbólico— son dos formas que mi paranoia las presiente deladoras. Cuando me preguntan quién soy, pienso: "Déjenme caminar, hablar, tomar mate, que es tan serio como tener un nombre, un número de documento, una profesión, un estilo... Y verán quién soy".

¿Cómo surgieron en vos la pasión por la poesía y la pasión por la pintura? ¿En algún momento llegaste a sentir que una prevalecía sobre la otra?

Te lo explico con una anécdota. Cuando era pibe le pregunté a mi viejo, mientras pasábamos bajo un ciruelo, por qué las ciruelas negras eran rojas, y mi viejo me respondió: "Porque aún están verdes". Desde entonces, poesía y pintura se hallan demasiado unidas para mí.

¿Tenés algún método de trabajo? ¿Cómo repartís el tiempo entre la poesía y la pintura a la hora de crear?

A la poesía y a la pintura no puedo verlas más que como "aparición", que es en lo único que creo. La imagen y el texto aparecen y desaparecen, rechazando las separaciones tradicionales con un toque de grosera realidad. "Si no fuese pintor —dijo no recuerdo quién— sería asesino". Yo puedo decir que siempre he sido un tipo con las manos sucias en ambas disciplinas.

En un mundo como el actual, cautivado por la imagen, ¿qué destino vislumbrás para la poesía?

Es común afirmar que una imagen vale más que mil palabras. Tal vez sí, tal vez no. ¿Qué importa? Esto me recuerda aquel diálogo entre el tipo que había recorrido todos los caminos del mundo y el que sólo había cruzado un puente. El primero mostró fotos de infinitos paisajes; el segundo describió cada porción del puente bajo sus pies descalzos. En este último caso, fueron tan pocas las palabras empleadas pero tan precisas, que el viajero del mundo dijo: "Tu puente ha sido más largo que todos mis caminos". **ee**

Poema

Técnicas para conservar el filo de una navaja

Envolver en papel de seda la hoja de una navaja sin despertar con los movimientos el mínimo aire de sospecha y mostrar al público un instrumento peligroso como tantos otros sueltos, protegido de la humedad del aire con este tipo de astucia delicada, bajo el único fin de no dejarle perder un gramo de exactitud a la macabra herramienta. Ganar tiempo con palabras huecas mientras la tersa materia trabaja desde el temor y al servicio de una perfección dormida hasta que en las miradas aparezca algo de sensibilidad helada, como si el corte en la garganta, en las arterias, en el alma, fuese inevitable, como si siempre hubiésemos sido a la manera de ese filo horrendo, expectante, cubierto de una apariencia suave en viaje a una sombría exactitud.

de *Hiel por hiel*, 1997

Ensayo

Un epílogo y diez enunciados
sobre la poesía

Podríamos decir que la historia de la poesía es la historia de una decepción (a esta decepción Mallarmé le llama impotencia), pero, al mismo tiempo, aunque por breves relámpagos, es la historia de una conquista. Porque imposibilitado el poeta de hacer suyo lo que ve en el horizonte de su deseo, hace poesía. Es decir, construye algo distinto de lo que ve y de su deseo ⁽¹⁾. Hace un objeto de palabras que no los refleja ni los repite: los apunta, los refiere y, en el mejor de los casos, los recrea, que es su modo de hacerlos visibles. Y esto no siempre, pues lo que los poemas hacen es poner en evidencia la soberanía de lo existente, su indocilidad, su natural irreducibilidad a las palabras.

Pero el poeta crea su poema —es de él, es su obra—, independientemente de que su visión o intuición no hayan sido alcanzadas más que a través de mínimos rasgos. Tal vez, por eso, haya sido apropiado apelar a las nociones de correlato objetivo o de réplica o contrarréplica a lo visible como las operaciones del poema, o de violencia de la poesía contra la violencia del mundo ⁽²⁾, en la certidumbre de que —como lo viera Wallace Stevens— la poesía crea algo que no existe fuera de las propias palabras que lo enuncian.

No es lo visible ni lo preexistente, entonces, sino una cosa distinta lo que muestra el poema. Algo más o algo menos que lo visible o lo preexistente: lo que las palabras enigmáticamente aparejan, lo que se dicen entre ellas. Aunque también sería legítimo prestigiar a ese algo con la denominación de George Steiner: "presencia real" ⁽³⁾. Esto quizás explique por qué el poeta vuelve una y otra vez sobre los mismos temas. Por qué escribe reiteradamente un mismo poema, de alguna manera inacabado, volviendo a los vislumbres de esa intuición o visión que, en el

recorrido de su obra, es siempre la misma y es única (una vez, tomada desde sus lados más reconocibles; otra, para explorarla a partir de sus núcleos recónditos y oscuros). Y así, hasta conformar una obra que, a lo sumo, traduce —si lo traduce— el comportamiento de una mirada sobre el perpetuo deslizamiento de los hechos y las cosas.

Desde el punto de vista del texto, y examinado éste con abstracción del autor, los poemas no sólo dicen lo que dicen, sino —lo que es más importante— dicen lo que el autor no puede o no alcanza a decir. La trama de los versos, que es la trama del lenguaje, constituye una criba que, al igual que la red de los pescadores, retiene en su superficie aquello que se pensaba encontrar, pero también lo desconocido e impensado. Tal es, asimismo, su señorío e independencia. Porque los poemas dicen lo que dicen, pero lo que dicen, en primer lugar, es el propio poema de su escritura y del espacio que dejan abierto.

Habría, por eso, que despejar ciertos equívocos y apuntalar algunas cuestiones:

1

Sacar tentativamente a la poesía de las bellas artes, y aún incluso, de la literatura, si es que, en el sentido decimonónico, entendemos por bellas artes y literatura una sublimación de lo existente. Esto es, un arte o técnica que opera sobre materiales dados, con el fin de elevarlos a otra estatura o significación y consagrar con ello las huidizas ideas de belleza o verdad ⁽⁴⁾.

por Rafael Felipe Oteriño

2

No esperar de la poesía el rasgo convencional de otras obras del hombre, como lo es la ley. La poesía no es convencional, ni desde sus fuentes (el lenguaje) ni en cuanto a sus frutos (lo que dice), aunque se valga del lenguaje —que parcialmente sí lo es—, y esté en el dominio de la imagen y la representación. La poesía siempre dice otra cosa, además de lo que explícitamente dice. Su territorio es el de la transfiguración, el deslizamiento, la multivocidad, la metáfora. Su idioma: la trascendencia.

3

No esperar que la poesía cuente algo. Y si, de hecho, potencia los datos de que se vale o los sobreactúa, es necesario hacerse a la idea de que ha emplazado otra dimensión. Estar atento a lo que no dice, a lo que soslaya (a lo que no alcanza a decir, pese a su empeño), a lo que deja en blanco, a sus puntos suspensivos (que, abandonados hoy en día por los escritores, están no obstante en su naturaleza), puesto que, en su indefinición y en la promesa que portan, son muestra de su tentativa de transitar el camino de lo inexpresado. Estar atentos, en suma, a lo que se produce entre sus líneas y a lo que provoca su lectura.

4

Al final de sus días, Mallarmé habla de “ese juego insensato de escribir”, y hay en esto



T. S. Eliot



S. Mallarmé

alguna clave. Porque, a espaldas del periodismo—y en el convencimiento de que todo lo demás era periodismo, escritura del aquí temporal—, la poesía es para Mallarmé la escritura de esa magnífica noche blanca que permanece resplandeciente y sin explicación. Es escritura del secreto, de lo imponderable. De las preguntas que no fueron formuladas ni, por cierto, contestadas.

5

Hay, de tal manera, en la poesía, menos pensamiento y más lenguaje (lenguaje neutro, sin historia ni filiación). Ciorán dice que lo que diferencia al escritor del pensador es que este último toma su pluma cuando tiene algo que decir, mientras que el escritor escribe para saber qué tiene que decir. Es que el poeta trabaja para dejar brotar lo inesperado, sin sujetarse a los poderes (historia, razón, autoridad), y dejando hablar a los dioses o héroes (esto en la antigüedad), a lo secreto, al origen (en el presente).

6

Como el cocinero, el poeta estira la masa —que es el lenguaje— para saber qué hay allí dentro. Y lo que encuentra no es un árbol ni una casa ni un hombre, sino un árbol y una casa y un hombre primordialmente verbales —separados del mundo—, pero con el estigma del origen. De ahí que podamos decir, con Levinas⁽⁵⁾, que las palabras no son las cosas, pero que en las palabras hablan las cosas, para,



en un segundo momento, si damos entidad ontológica a las palabras, decir derechamente que las palabras son las cosas, porque no hay otro modo de saber de las cosas si no es en las palabras.

7

Esto explica la irreductibilidad de la poesía y lo reacia que es a la traducción, siendo que lo que se traslada más fácilmente de un idioma a otro, de un lector a otro, es el tema y recién luego –si es que pasa, gracias al virtuosismo del traductor–, los contenidos y efectos del lenguaje. Pues lo que aparece en la escritura no aparece más que en la escritura y no posee la fuerza de una verdad que subsista fuera de la escritura ⁽⁶⁾.

8

El poeta siente el agobio de utilizar un lenguaje prestado y, con la misma intensidad, la necesidad de liberarse de él, para crear uno nuevo en el que se quedará solo. Queriendo decir con esto que el destino final del poeta es, paradójicamente, la incomunicación, el soliloquio, la orilla sin abrigo. Suerte de *Trastévere* personal que todos los grandes poetas han sentido alguna vez, no por la exclusión de los demás sino impelidos por la necesidad de establecer un contacto con zonas que, de lo contrario, quedarían inexpresadas: extrañas, también ellas, como sus palabras, del lenguaje convencional.

9

El poeta, a la postre, crea más realidad. “Lo nuevo, siempre lo nuevo”, repite, no sin tristeza, llevado por el imperativo que lo alejará de los otros y de su tiempo. “Hasta el fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo”, como dirá Baudelaire en *Las flores del mal*⁽⁷⁾. Es la radicalidad de la espera, que marca el verdadero tempo del poeta.

10

En definitiva, toda pregunta acerca de la poesía deriva inevitablemente en una pregunta acerca del lenguaje. Las palabras –las grandes invitadas de la poesía– son la muestra de aquella

impotencia, pero también la evidencia de ese otro esplendor. Presencias reales, por un lado, son al mismo tiempo residuos, estigmas, taras, a poco que las observamos fuera de su aura, o excedidas de sombra o de bastardeado uso. ¿Qué poeta no lo ha sentido alguna vez ante el poema inconcluso y aún frente al concluido? Enajenadas, refieren el lugar adonde lo poético se cumple. Icónicas, dicen otra cosa y la repiten sin razón. Reducibles sólo a la fe de quien se aproxima a sus enunciados, son, en definitiva, consuelo. Consuelo y su contracara: la ilusión de ser escuchadas, como los huesos de Palinuro del célebre poema de W.S. Merwin:

“Consuélanos. El viento escoge entre nosotros. Nuestra blancura es una desordenada estela nocturna. Solitario candor, sé perenne en nosotros que desolados fulguramos sin indicar el rumbo.” ee

- (1) Como dice Octavio Paz, acusados de irrealidad, los poetas hacen poemas: obras en las que se realizan.
- (2) T.S. Eliot habla de «correlato objetivo», Seamus Heaney, de réplica o contrarréplica y W. Stevens de violencia del lenguaje de la poesía como oposición a la violencia del mundo.
- (3) Steiner, G., *Presencias reales*, Destino.
- (4) Está también la tesis opuesta –mallarmeana: apegada a la forma– que dice que todo tiene la naturaleza rítmica del verso, aun la propia prosa (Calasso, R., *La literatura y los dioses*, pág. 121).
- (5) Levinas, *Sobre Maurice Blanchot*, Trotta, pág. 35.
- (6) Levinas, ob. cit. pág. 70.
- (7) Baudelaire, C., «El viaje» de *Las flores del mal*.

Rafael Felipe Oteriño nació en La Plata en 1945. Vive en Mar del Plata. Publicó en poesía: *Altas lluvias* (1966), *Campo visual* (1976), *Rara materia* (1980), *El príncipe de la fiesta* ((1983), *El invierno lúcido* (1987), *La colina* (1992), *Lengua madre* (1995), *El orden de las olas* (2000) y *Cármenes* (2003).



Señales de Vida

*cada nuevo libro
es una botella al mar,
una señal de vida*

Eduardo D'Anna
(Rosario, 1948)

Historia Moral
Editorial Ciudad Gótica, 2004

Nuestro amigo se salva del infarto

Al principio la conversación
tiene un tono convencionalmente serio.
Después, como conjuro, los chistes
acusan nuestro miedo. Alguien
imagina a la Muerte, con su túnica
acercándose a nuestro amigo.
Imaginamos el diálogo, absurdo,
como todas las empresas que se gestan
hoy. Reímos, con todas nuestras fuerzas,
porque a pesar de todo, de todas las
[miserias
todavía podemos
hablar con nuestro amigo de la muerte.

Emilio Pernas
(La Plata, 1928-2005)

Enverso
Ediciones Al Margen, 2003

Más allá

Más allá de la muerte vive la vida:
por encima del sepulcro un niño nace,
una mujer ama anhelante
y un joven voltea una muralla.

Más allá de lo oscuro
brilla el futuro del amor,
la palabra de un hombre gesta otro
y anida la esperanza de vencer la noche.

Más allá –y más acá– de la muerte,
de la injusta muerte de un ser querido,
otro ser querido precisa de nosotros
y eso inaugura el tiempo de no llorar.
Él, que hoy es vida, un día morirá
y la tierra recibirá su cuerpo
y de su cuerpo otro cuerpo recibirá la vida.



Concepción Bertone
(Rosario, 1947)

Aria da capo
Ediciones del Dock, 2005

Jamás subiré más alto

¡Blasfemas!, le respondió Teócrito
al joven poeta que sólo
había escrito un idilio, y temía,
sobre el primer peldaño de la poesía,
no poder alcanzar el último. Yo
le diría lo mismo
porque no creo en la escala, salvo
que tuviese peldaños dispuestos
para descender
a la tierra. Semejante a la raíz
de la higuera que se hunde
y se aferra
a su busca: pequeñas hojas de té, de
profundas cenizas de cenizas...
Ése es el privilegio del poeta
que no gozan los jueces aunque
acepten o repudien. Y a veces
tienen razón, porque
como decía Flaubert: "El poder
es esencialmente estúpido."



Esteban Moore
(Buenos Aires, 1952)

Partes mínimas y otros poemas
Papel Tinta Ediciones, 2003

Bajo la crecida luz del amanecer

Suave –despegada– del ojo de sus miradas
lame la lengua con trazos de dulce saliva

los pliegues de ese cuerpo ----- que gira
besa/ canta la música –de sus aguas



Antonio Requeni
(Buenos Aires, 1930)

El vaso de agua
Ramón J. Plaza Editor, 2005

Oscuro fuego

¿Quién necesita que yo escriba?
Sin embargo, es hermoso
vivir por la belleza, aproximarse
al fuego oscuro en el que arde
la fiesta y el misterio de la vida.
Aunque a nadie le importe.
Brilla en la noche el verso,
bello y desamparado
como un cuerpo desnudo.

Roberto Glorioso
(Azul, Pcia. de Buenos Aires)

Astillas
Grupo Editor Latinoamericano, 2004.

Un buitre merodea
lo que nunca alcanza de la fiesta

Gustavo E. Martínez Astorino
(La Plata, 1969)

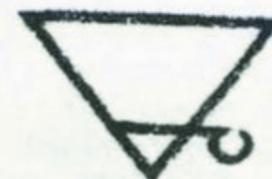
Trazas de Limo
Editorial Vinciguerra, 2003

Pájaro–Lira

Entonces
les conté del pájaro–lira
y de aquellas barcas
que zarparon al amanecer

Ya es tarde
para volver atrás
y acariciar la cabellera roja

por eso
les conté todo
al son de la lira
y camino del río



Norberto Antonio
(Rosario, 1951)

Paladar negro
Malasintenciones, 2003

Con estos brazos podría construir
un estante, un puente,
podría levantar una pared,
una bolsa cargada de misterio,
podría asirme a las columnas
y recordarla con angustia,
siempre con angustia,
pero están hechos para abrazarla
en Budapest,
en Cuzco,
en el Morro de San Pablo,
en pleno invierno,
en los balcones,
en la esquina de Humberto 1° y Defensa,
a media cuadra,
debajo del limonero,
entre la gente,
entre sus miedos
y mi falta de cordura.

Antonio Moro
(Córdoba, 1955)

Mano de cielo
Argos, 2003

Entre el espinillo y las piedras

a Edgar Bayley

Nosotros,
agua fresca y hojarasca,
erramos como ramitas y abrojos,
nos jactamos con estas bocas
hasta que el viento nos come
la lengua y los ojos,
y nos desmoronamos
hacia el centro
con el último sueño y el insomnio,
donde la noche cavila tu historia
y el fuego de la duda
se desliza bajo el espinillo
con el lomo
curvado entre las piedras
por el misterio de la luz.

Rolando Revagliatti
(Buenos Aires, 1945)

Tomavistas
Ediciones Recitador Argentino, 2004

September

Disolviendo
nuestros acercamientos
ya en los últimos días de agosto
vamos alejándonos
de esta casa.

Leonardo Martínez
(Catamarca, 1937)

Estricta ceniza
Ediciones del Dock, 2005

En el sur has levantado tu casa
libre al viento henchida y tensa
No hay equivocación
encontraste el sitio suficiente para airear la
[cría

Nosotros en cambio
sin fe en la prolongación de la especie
solos

aguardamos

la estricta ceniza

Sonia Carden
(1975)

Juego de niños
Editorial Universitaria de La Plata, 2003

En la pantalla hay peces amarillos
dentro de un océano negro. El aleteo
transcurre hacia el pasado en forma
lenta. Un tiburón se mueve en forma
sinuosa en otro plano. Los peces se
enlazan en un círculo. Se alejan y
vuelven a nacer desde las esquinas.
Hay un grito silencioso en el fondo
oceánico de la computadora.

Los peces nacen en el aire atraviesan la
pantalla serenos como un alma que
nadie acecha.



Hebe Solves
(Vicente López, 1935)

Pentagrama
Ediciones La Margarita, 2005

El árbol viejo

Árbol ceñido por la lluvia y la sed
los renovales te miran dar semillas
antes del derrumbe
apurando el paso sin querer llegar a la cita.

Porque es posible perdurar
acorrarse
dar vueltas con el mundo siguiendo
la aguja que ilumina la tierra
tu sombra.

Jorge Isaías
(Los Quirquinchos, Santa Fe, 1946)

Cartas australianas
Editorial Ciudad Gótica, 2004

El último bolero
(fragmento)

No estás. No pudiste
saber cuánto te quise
—si te quise—.
Nunca volverás.
Ni con este avión ni con otro.
Ni veré otra vez tu letra leve
sosteniendo dibujitos
sucias alas de otros pájaros.
Te escribo esta carta
que no leerás nunca
ni podré sostener por más tiempo
tu recuerdo
que como un ocio
golpea entre mis dedos
que se olvidaron
de escribir tu nombre.

Invierno, 1986

Carlos Deledicque
(San Carlos de Bolívar, 1944)

Surcos de Sueños y Razones
Ediciones Al Margen

Meditando
(fragmento)

¡Hacé fuerza otro poquito!
¡No claudiques tan temprano!
¡Quién te dice que al amor
en el camino encontramos!

Beatriz Schaefer Peña
(Buenos Aires)

En la alta noche
Ediciones Último Reino, 2003

El arquero

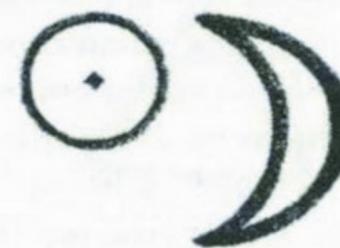
Lentamente estiraba el arco
buscando la curvatura exacta
para ajustar la flecha
a su destino
Yo era el blanco.
Yo fui el blanco
antes de que el zumbido
cruzara aquel espacio.

Sandra Cornejo
(La Plata, 1962)

Partes del Mundo
Alción Editora, 2005

Encuentros

Si el encuentro arriba
a un destino
incierto
huye
como debería la liebre
huir de la luz.



**Señales
de Vida**

cada nuevo libro
es una botella al mar,
una señal de vida



Traducción

Arseni Alexandrovich **Tarkovski**

"Día de invierno" y otros poemas*

por Irina Bogdashevski

El poeta **Arseni Tarkovski** es el último representante de aquella pléyade incomparable de poetas rusos que forman la, así llamada, Generación de "Siglo de Plata". Nacido el 25 de junio de 1907 y muerto el 27 de mayo de 1989, su voz poética ha sido muy apreciada por la gran **Anna Ajmátova**, e incluida por ella en la alta poesía rusa de la época.

Lo trágico de su destino no es tan evidente, como lo es en la vida de otros poetas, sus contemporáneos. No fue deportado, ni confinado, ni asesinado... Las palabras "el sacrificio cotidiano", "persecución diaria" se pronuncian por costumbre, pero se olvida su verdadero significado. Justamente, en este "sacrificio ignorado" se transformó la vida de **Arseni Tarkovski**. Expuesto a las duras pruebas junto con todo el pueblo ruso, **Tarkovski**-poeta se mantenía fiel a los principios de la gran literatura, que fueron perseguidos y luego extirpados de las páginas de las revistas literarias y de la memoria de los lectores. Desaparecían los amigos. Se prohibían los libros. La antología poética de **Tarkovski** no llegó a imprimirse, las galeras fueron destruidas después del tristemente famoso decreto de Zhdanov en 1946, contra las revistas literarias *Zhvezda* y *Leningrad*. Su primer libro, *Antes de la nevada*, **Tarkovski** lo vio publicado recién en el año 1962, cuando él ya tenía 55 años de edad; *A la tierra, lo terrenal*, en 1966. Arseni Alexandrovich hablaba así de su vida: "Me resultaba fácil, yo simplemente escribía versos".

De su intervención en la Segunda Guerra Mundial le quedó una difícil invalidez: le amputaron una pierna.

Su trabajo de traductor **Tarkovski** lo tomaba casi como un sacerdocio. Sus categorías estéticas

coincidían plenamente con sus principios éticos; de esa manera, una rima inexacta la consideraba amoral, era la violación de la profunda concordancia entre la naturaleza y el idioma. La negligencia en la formación de una estrofa poética le producía un sufrimiento. Era un verdadero maestro de la traducción, en el sentido más alto de la palabra. Su libro *Obras selectas: poesía, traducciones desde 1929 hasta 1979* se editó en 1982. El mejor ejemplo es su traducción del poeta **Majtumkuli**, gloria mayor de la literatura de Turkmenia del siglo XVIII. Los dos últimos libros de **Arseni Tarkovski** se editaron ya después de los cambios drásticos de la "perestroika": *Desde la juventud hasta la vejez*, en 1987; *Las estrellas sobre el Aragaz*, en 1988.

Se sabe que las profecías del poeta se cumplen. **Tarkovski** dijo una vez: "...Seguía nuestras huellas el destino, / como el loco, armado de una navaja".

Estas palabras tuvieron un largo eco en su vida. En sus últimos años **Tarkovski** sufrió una gran desgracia: la muerte de su hijo Andrei. A fines de los años '80, Rusia sufrió dos pérdidas en una misma familia, dos grandes artistas. Pero también se enriqueció doblemente, porque la creación de **Arseni** y **Andrei Tarkovski** está ahora al alcance del pueblo, que les dio vida.

Arseni Tarkovski fue enterrado en la aldea de Peredelkino, cerca de Moscú, al lado de la tumba de **Boris Pasternak**. Allí también hay un lugar para su hijo, muerto en tierra extraña. **ee**

* Estos poemas, escritos entre 1980 y 1981, fueron traducidos especialmente para **el espiniyo** y se mantenían inéditos en castellano.

“Día de invierno” y otros poemas

Día de invierno

Lo he soñado, y ahora sueño,
y lo soñaré también alguna vez,
todo volverá a ser y llegará a encarnarse
para que usted sueñe lo que yo soñé.

Allí, al margen del mundo, a nuestro costado
la ola sigue a otra ola para batir la orilla,
sobre su cresta están el pájaro, el hombre, la estrella,
y la realidad, sueños, la muerte, oleada tras oleada.

He sido, estoy y estaré, no necesito fechas ni guarismos.
La vida es milagro de los milagros, y en su regazo
como a un huérfano, me coloco a mí mismo.

Sólo entre los espejos, en su cerco, como chispazos
se reflejan mares, ciudades y brillan entre los efluvios.
Y la madre llorando pone al niño en su regazo.

Mariposa

Desde la sombra a la luz volando,
es ella toda luz y sombra.
¿Dónde nació, si ni la nombran,
casi privada de las señas?
Pues, ella vuela coleando,
viene de China cada tanto
y no podrá aquí ser igualada.
proviene de aquellos tiempos idos,
donde la sola gota de lazulita
se hace mar azul en la mirada.

Soy una vela, el festín me ha quemado

Soy una vela, el festín me ha quemado.
reúnan la cera a la madrugada,
y con esta página tendrán la sugerencia
de cómo lamentarse y de cual herencia
enorgullecerse, y cómo de la alegría repartir,
al final, su última parte y con alivio morir;
y al abrigo del refugio ocasional e improbable
arder, en tus postrimerías, como la palabra.

Humano soy, en medio del mundo

Humano soy, en medio del mundo;
Detrás están miríadas de infusorios,
Delante —miríadas de estrellas—.
Me acosté cuan largo entre ellos:
Soy mar, que ha juntado dos orillas,
Y como el puente, reuní dos universos.

Se extingue la vista

Se extingue la vista, mi mayor fuerza,
dos lanzas de diamantina solidez;
ensordece el oído, lleno de antiguo trueno
y de los suspiros de la casa paterna;
se debilitan los nudos de los músculos cansados
como los canosos bueyes en el campo labrado;
y no resplandecen más, en la noche cerrada,
dos amplias alas en mis espaldas.

La vida, pequeña criatura

Amo la vida y tengo miedo a la muerte,
hubieran visto cómo me sacudo fuerte
bajo la descarga eléctrica, cómo me fuerzo, en el
[descalabro
de las redes del pescador cuando me transformo en la
[Palabra.

Pero no soy ni el pez, ni el pescador,
soy de un rincón perdido el morador,
muy parecido a Raskolnikov, por fin
sostengo mi ofensa en las manos, como un violín.

Si me atormentas, no cambiaré mi expresión,
la vida es hermosa, especialmente en su terminación,
aunque lloviera, aunque no tuviera ni un cobre en el
[bolsillo,
aunque, en el Juicio Final, tuviera en la garganta una
[horquilla.

¡Oh, este sueño! ¡Respira, mi vida, pequeña criatura,
llévate mis últimas monedas, sácame del apuro,
no me dejes caer, por favor, cabeza abajo
en este global, universal espacio!

Irina Bogdashevski nació en Belgrado en 1927. Vive en Villa Elisa. Es lingüista especializada en idiomas eslavos, traductora, poeta y cuentista. Su último libro es la traducción de *Mi Pushkin* de la poeta rusa Marina Tsvietaieva (Santiago Arcos Editor, 2003).

Otra entrada

Pese a todas las aproximaciones de siglos de pensarla, nadie sabe lo que es la poesía. Ocurre solo, en lo visible y en lo invisible y, a veces, con mucha suerte, aparece en el poema. Esa otra dimensión tarda entre el derrumbe de todo, de los hombres, de los cielos. Una energía peregrina.

Alguien anda por las calles desarmando los planos que ocultan los prodigios de esos incesantes nacimientos, pregunta a los abismos, ama lo que más

Poemas

¿Lleva cada pájaro
un segmento
o todo el dibujo de la bandada?

¿O no saben
y lo que vuela
es la línea que los atraviesa
y emigra
 emplumada
 sin final?

Siempre se va en leyenda
una bandada

Nunca vuelve en sí
no tiene dónde

no es la misma línea
cuando canta.

de Línea de Fuga

Contraluz

A contraluz del atardecer
hacia el Himalaya
todo el día se hunde en esa mujer
nimbada por la luz de la nieve.
Doblada por la tiniebla de sus dioses,
sube hacia otra gravedad,

ella,
piedra del rayo,
inhumana el campo de flores amarillas.

de Bambú

Alguien escribe un poema

por Leopoldo Castilla

desconoce. Vuela desde el fondo de sí al fondo del todo. Al final hay un muro oscuro. Busca con una palabra y otra y otra, a veces la perfora y mira por esa pequeña grieta. Allí una nueva pregunta se ilumina y, tras ella, otro muro se levanta. La tarea es infinita.

Él necesita toda la emoción –del signo que sea– y toda la verdad para hacer ese trabajo. Lo que él llama verdad –cosa que no existe absolutamente en este mundo– es su propia autenticidad.

Entonces, con la sensación de que algo cunde a través de él, escribe un poema.

Tuvo que trabajar con mucho rigor porque hay que aprender a ver dentro del resplandor y porque sólo así, sin concesiones, siendo él el único juez y parte, sabrá que ha sido honesto.

También, tal vez sin rigor, con todos los derechos de quién responde a un llamado de su sensibilidad, otro hombre un día escribe unos versos. No son grandes versos, pero son auténticos. Ese escritor fortuito tiene todos los derechos pero no tiene todas las obligaciones.

Puede que uno de los dos haya dado, por conocimiento o por azar, con un buen poema. Ambos actúan con una inocencia primordial.

Y hay quienes no son malos ni buenos poetas. Son, a veces, artera, otras, ingenuamente, impostores. Hagan lo que hagan el poema los desmiente solos. No es tarea ocuparse de ellos, a lo mejor lo que quieren es entretenerse.

Los otros son seres únicos entre la ignominia humana. Yo los respeto. Se los reconoce, indefectiblemente, porque tienen alegría por la obra del otro. Son, necesariamente, hermanos de ley.

Y, pese a todas las aproximaciones, nunca sabrán de seguro que son poetas, sí, que la poesía, milagrosamente, los ha rozado. **ee**

Leopoldo Castilla nació en Salta, Argentina. Desde 1968 hasta hoy publicó 12 libros de poemas: *El espejo de fuego*, *La lámpara en la lluvia*, *Generación terrestre*, *Versión de la materia*, *Campo de prueba*, *Teorema natural*, *Baniano*, *Nunca*, *Antología poética* (FNA, 2001), *Libro de Egipto*, *Línea de fuga* y *Bambú* (estos dos últimos por Ediciones El Mono Armado, 2004).

Vals anónimo

Curioso vals
el de la existencia

nos llevó y nos trajo

del estado de gracia fugaz
dejó la culpa

envolvió los sueños
con los trapos de la ruina

nos amontonó –para alentarnos–
pero terminamos solos.

Néstor Mux
La Plata, 1945

Memorias

Mi madre duerme

No sé si la lluvia
habitará su casa de hoy
o si nos encontrará
jugando en el jardín

La memoria detrás del sueño
nos cobija a los dos
mientras la lluvia cae

impedida de borrar
lo que no puede morir

José María Pallaoro
City Bell, 1959

Visión final de Rimbaud

A través de las jarcias del Barco Ebrio
su tripulante solitario
lo vió pasar volando a gran altura,
como un albatros fiel a la libertad.
Pero sus alas desplegadas
eran de un luto violento.
Rimbaud había muerto.

Horacio Núñez West
9 de Julio (Pcia. de Bs. As.), 1919

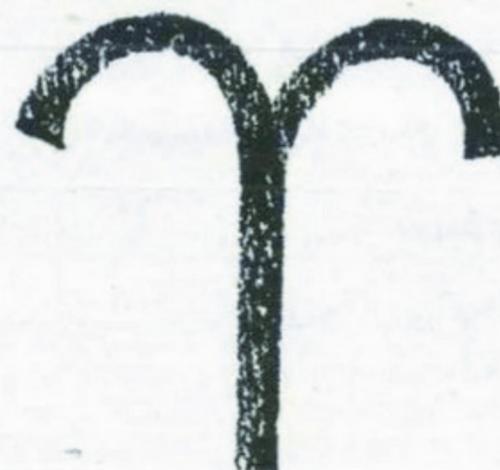
Envidio la levedad del agua...

Envidio
la levedad del agua del rocío
que yace en la llanura
refrescando las huellas de los muertos.

Celebro la madera
que recuerda la rama.
La savia renacida que presagia la sombra.

El olor olvidado de la infancia.

Luis Edgardo Soulé
San Nicolás de los Arroyos, 1931



Más lejos del humo

(fragmento)

A mí
qué parte de tierra me sostenía
después del trigo
cuando se hundieron las raíces
en aquella laguna
al costado de las totoras

¿te acordás?
yo pintaba
vos eras el paisaje
y no había testigos
salvo aquel tero
que voló temprano

Miruh Almeida
La Plata, 1924
de *Más lejos del humo*, inédito

Espera en el umbral

(fragmento)

Tan solo
como un sueño
frágil y obstinado.

Tan solo
como eso
que permea
todo lo conocido.

Así de liviano
y distante
es el amor
que sostiene
todas las cosas.

Fernando González Vidal
Buenos Aires, 1961
de *Espera en el umbral*, inédito

El mendigo tiene la cabeza...

El mendigo tiene la cabeza suspendida en el borde de una plegaria, ignorado. Su boca es un parto de caracoles; sus ojos, apenas ceniza. En su respirar —refugio y abismo—, bate sus alas un cuervo. De su pecho —bosque y olvido—, una densa niebla se desprende, asciende, enceguece. Sus movimientos son lentos y poco precisos, tal vez porque sus huesos ya no pueden evocar el ritmo de las brasas en las cortinas harapientas de un cielo mudo.

Una violencia tácita lo rodea: voces como hienas, gatos que silban esculturas sumergidas, sombras que estiran sus lenguas como una lepra... las vísceras expuestas.

Cuando el ocaso arroja sus redes y el frío levanta su látigo, el mendigo —hojarasca y ausencia, embriaguez y acantilado, cansancio y herrumbre— se incorpora e inclina a un costado su cabeza, como a un cántaro, hasta vaciarse de sí mismo. Antes de emprender su marcha —huérfano de banderas, desnudo, confusión, eco— escupe al infinito y deja que la saliva, única respuesta, única verdad, moje su rostro.

Leandro López
La Plata, 1978

ella escucha golpes de manos...

ella escucha golpes de manos
cuando cambia a su niña,
cautelosa como siempre
espía por el agujero
de la puerta, afuera
no hay un alma, sólo
el temor del campo que sorprende

Amanda María Mandarano
General Roca, Río Negro

que entres dijo...

que entres dijo
me lo repitió como si no
entendiera y si no escuchara
la última palabra fue:
aquí
aquí
aquí no era un sitio
aquí no era un momento
era: Ella

Adrián Ferrero
La Plata, 1970
de *Cantares*, inédito



Aseo y pulcritud:

De mí no se espera nada mientras me sepan barrer, mientras sea prolijo allá en el suelo junto a la normal suciedad de una casa, que rueda al sur si van al sur o rueda al norte si al norte es donde van. Me andan juntando así con bonitos vellones, canarios arruinados y cabellos que arrastran una miga de pan a lo largo de toda la sala. Siempre envidié a los Restos de una Merienda; mi cuerpo es grande y nunca escapa al ojo mentor de la Barrendera.

Andrés Olgiatti
Salta, 1983
de *La Casa de Polvo* (2003), inédito

Libros

Al dios que sea

Oswaldo Ballina

Ediciones Al Margen, 2004



Una estética de lo humano

por Enrique Sureda

Poeta de renovadas intensidades, **Oswaldo Ballina** (La Plata, 1942) se ha mantenido fiel a su médula creativa y, consecuentemente, a sí mismo. Lo identifica este volumen que compendia su trayectoria desde 1971 con *El día mayor* hasta el 2003 en que, con *Conjuros*, señala que su andamiaje lírico no ha concluido. Un itinerario enhebrado con diecisiete libros que, de alguna manera, están revestidos por su forma de sentir la existencia, de pisar comarcas tangibles y penetrar, también, en sustancias más sutiles, inalcanzables para las miradas corrientes.

Como expresión de sus concepciones estéticas y humanas se ubica al costado de la conformidad rebañera de que hablara **Unamuno** pero sin estridencias ni poses ni rebeldía. Afirmado en la libertad, nada aparece postizo en sus versos, apartados de verborragias estériles o de absurdos tironeos con las entonaciones de reluciente envoltura. Consigue afinar el privilegio de la palabra por encima de inflexiones provenientes de la sociedad tecnocrática que tolera ambigüedades, fanatismos, intolerancias, estulticias y violencias orientadas por la mediocridad.

No obstante percibir esos vaivenes que retratan a nuestro tiempo, se advierte en esta grata selección que los trabajos se deslizan por registros cotidianos, atrincherados en la esperanza, algo que resume en la última línea de la edición: "*Saldré vivo de este mundo*", acoplándose siempre a sentimientos genuinos como lo traduce en el monólogo donde rinde tributo a **Franz Kafka**: "*Con un poco de amor, todo hubiera sido más fácil. / Mi vida hubiera transcurrido con luz exterior / y se me hubiera visto con cierta luminosidad en el corazón*".

La poesía balliniana interpreta sensaciones vitales de la condición humana, con sus dudas y certidumbres, dentro de una realidad donde "*todo es presente, nada es inerte*". No necesita replegarse para que su voz brote profunda, adherida a la mejor balada —quizá la única— que reconoce caídas y

empinamientos, multiplicidades y ranuras muy íntimas. Adentrado, eso sí, en la confianza a perspectivas unificadas por lazos solidarios y celebraciones que exalten la plenitud de ser, estar y cantar: "*La vida hace zapping con sus criaturas. / Nos deja una sobredosis de silencio. / Todo es más oscuro. / Juntemos la luz / sin preguntar de dónde viene*". O en aquellas que anuden las emociones del poeta con resortes de la ilusión: "*La vida es real sólo en ciudades que sueñan*".

La entrega se abre con un conceptuoso estudio del profesor **Guillermo Pilía** titulado "Quién canta es universo: Aproximación a la obra poética de Oswaldo Ballina." **ee**

Enrique Sureda nació en La Plata en 1924. Desde muy joven estuvo vinculado al periodismo, actuando en el desaparecido diario *El Argentino*, Radio Provincia, Universidad y Colonia (Uruguay). Literariamente colaboró en las páginas culturales de *El Día* (La Plata), *La Prensa* (Buenos Aires), *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca) y en otras publicaciones del país.

Libros

Zona Muerta

Horacio Fiebelkorn

La Bohemia, 2004



Mientras estemos vivos y coleando

por Norma Etcheverry

El chico es difícil. Pero no imposible. Entro en *Zona muerta*, el segundo libro de **Horacio Fiebelkorn** (La Plata, 1958), con algún prejuicio (diferente estética, estilo insurgente, acento beatnik, etc. etc.) y, asombrosamente, me encuentro en un lugar fundante y fundamental para mí, que, si nunca sé adónde voy, sí tengo bien claro de dónde vengo: "*...esto era menos que / un hueco de la pampa y no un puerto y una maldición de / trenes que no volvieron*". Los versos me seducen y me les animo, pero enseguida parece romperse el encanto, porque el **H.F.** que es viene degollando "*(...)poco antes de ver / cómo me quito la cabeza y la tiro bajo el tráfico...*" y ahí nomás llegan la Muerte, de cual-

el espiñiyo revista de poesía

quier forma pero urgente, cuerpos ahogados, ahorcados, incompletos, "embellecidos por la luna", en una oscura procesión por el mítico barrio de las Mil casas, allá por Tolosa (donde supo vivir Fiebelkorn pero también Almafuerte), ahí va el cajón del "pobrecito" que en vez de hacer (más) versos decidió que era "un buen día para morir", es decir, para crearse de nuevo. ("El cortejo pasaba y allí busqué mi cuerpo / Todos sobrevenían y no era yo mismo"—en la pluma de Apollinaire).

El mismo, pero otro, es el Fiebelkorn que pule un poco el tono coloquial y el desparpajo de *Caballo en la Catedral*, su primer libro, editado en 1999, y es un "Alguien" que advierte: "(...)no digas nada de lo que viste" que, lejos de acobardarme, me tienta porque es la Zona maldita de toda escritura donde decir y no decir, ver y no ver, son sinónimos para nombrar la misma búsqueda, dónde el amor, dónde el crimen, y/o dónde la nada: "A ver si nos entendemos, cuando digo nada es completa" (¿Puede la nada completarnos algo?). Y para más, resulta que en esta zona también hay voces/versos tiernos, de hombres que esperan lo que esperan todos "las miradas no dejan dibujos en el aire y no sé volver a casa con el pecho roto" o "Mis amigos y yo solemos extender un cadáver en la mesa de los bares" pero, al final "Ya llegará el amor..."; y esa mirada entrañable (¿es el adulto? ¿es el niño?) al padre "Todos los días veo a mi padre en silencio masticar su galleta, destrozada en la jornada de sus dientes", pero que, lejos de cualquier mandato, no pierde de vista el imperativo parricidio. Y con la mirada, "Esa teta me mira, es un ojo castaño, salado..." voy entrando como "la mujer india que ingresa sin esfuerzo al ruido de otra lengua" al universo de H.F., donde también hay lugar para crímenes que no se dicen o no debieran, pero se anotan a la hora del balance: "Te traigo los deberes: hice todo mal" para dejar sentada la transformación, brutal y necesaria "Llevo otra piel, y mi nombre es extraño en boca de otros" con el (porque hasta el duro de H.F. parece sentirlo) consecuente desamparo que implica la lucidez "Madre de mala yerba, nadie vino a rescatarme de tus ojos".

A esta altura me da igual que cuente o no historias ("vienen llenas de jabón y se me escapan de las manos") cuando lo más importante está en el fondo de la Zona ¿Muerta?, sedimento verbal en el Principio: Escuchar y Mirar, "...hay quien se escucha a sí mismo / sin poder mirarse porque está / en zona muerta", dice en el poema que da título al libro,

"y no veo nada... el caso es que no veo / lo que sale de mí..." pero la nada (se sufre pero se aprende) no es sino la completud (...) Quien pudiera ser su propio amigo, en lugar de estos tirones...", y los tirones no son sino la reconciliación con el otro de uno que escribe. "Me decía Guillaume es tiempo de que vengas / para que sepas al fin quien soy", como Apollinaire, también H.F. renace, y se escucha y se percibe otro.

Y hay más. Bastante más en este nuevo libro de H.F., hay más versos, y más muertes y más Fiebelkorn para degustar y/o escupir mientras estemos vivitos y coleando. Por mi parte, la mirada que vuelve de la Zona Muerta perdió por el camino los prejuicios, y también es otra. Soy yo misma apropiándome de versos ajenos que me alumbren, tanto da si vienen de las Mil Casas o del sarcófago, en tanto sean "zonas del ser", atisbos de luz. ee

Norma Etcheverry nació en Ranchos en 1963. Es periodista. Estudió Letras en la U.N.L.P. Publicó en poesía dos libros: *Máscaras del Tiempo* (1998) y *Aspaldiko* (2002).

Libros

El desierto es un grano de arena
Olga Edith Romero
Ediciones Último Reino, 2004



El silencio de los dioses

por Paulina Juszkó

En *Apenas travesía* (Cuadernos de Sudestada, 2001) era la perplejidad ante lo irredento del destino humano. En *El desierto es un grano de arena* es la indignación. Si en aquel poemario se buscaba una *concurio oppositorum*, en éste se constata la imposibilidad de conjugar la inteligencia con la necedad, que se manifiesta en nuestra especie a través de los siglos y en todas las religiones. La poeta *agradecida y comprensiva*, la que quería *vivir intensamente en la espalda del tiempo*, se rebela ahora y muchos de sus poemas parecen puños alzados hacia un cielo indiferente.

Paralelamente su estilo se transforma: de límpido y sereno como un arroyo de llanura se hace urgente e incisivo en la denuncia de iniquidades, de injusticias, de crímenes. Con recursos periodísticos Olga Romero (La Plata, 1949) logra hacer poesía, y de la buena. Su predilección por el oxímoron, por el juego de los

contrarios (*Con ganas de aullar / Y permanecer muda... Mi madre me enseñó a llorar / mi padre me enseñó a reír...* en *Apenas travesía*) cala más hondo ya desde el título de este último libro, citando a **Khalil Gibran**: *Un grano de arena es el desierto y el desierto es un grano de arena*. Lo macro reflejado en lo micro, la eternidad confundida con el instante, los ojos de las musulmanas escamoteadas a nuestros ojos.

Tal vez lo que más he apreciado en ambos poemarios son los retratos de mujeres, que **Romero** sabe esbozar con trazos sutiles pero precisos: su madre en *Apenas travesía*, la chica de la minifalda y las musulmanas veladas en *El desierto...*

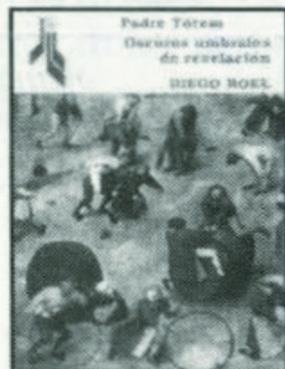
Sí, *la salida es pequeña / (se parece al ojo de la aguja)*, pero la poeta no se queda en la simple imprecación; nos incita a *preguntar / reclamar / con voz firme / sin ropajes cretinos / dónde está nuestro cielo. Si la imagen es la misma -dice- hay que romper el espejo [...] comenzar otra vez / en el sueño sin nada / ser sólo una letra / en medio del abismo. Porque Tal vez la salvación / llegue del verbo. ee*

Paulina Juszko nació en La Plata. Publicó dos novelas (*Te quiero solamente pa bailar la cumbia* y *Esplendores y miserias de Villa Teo*) y un ensayo (*El humor de las argentinas*). Como poeta publicó dos libros: *Poemas del Yo dios* y *Chant Postmoderne*. Su último libro es *Vivir en Villa Elisa* (Libros de la talita dorada, 2005).

Libros

*Padre Tótem /
Oscuros umbrales de revelación*
Diego Roel

Libros de Tierra Firme, 2004



En nombre de la poesía

por Matías Fittipaldi

Como dijera **Freud** en su reelaboración del mito darwiniano de la horda primitiva, hubo en el origen de la civilización un padre desmedido que poseía a todas las mujeres. Un padre con una ley hecha a su medida. Un día el conjunto de los hijos varones, cansados de la tiranía y la posesión absoluta, se unieron para darle muerte. Sin embargo, una vez muerto, entre los hijos varones se abrió un sentimiento inédito: la culpa. El padre asesinado, ausente ahora, retornaba bajo la forma de La Ley, que impedía a los hijos varones ocupar

el lugar imposible de quien gozara sin límites: el padre absoluto. De él quedaba su sustituto simbólico: el tótem. Quien encarnaba, en la figura de un animal, la prohibición del incesto y del parricidio.

Es este un mito porque es una interpretación posible de un imposible: el sin sentido del origen, de la existencia, del ser, del sujeto. La falta primordial, lo innombrable; aquello que bordea en muda agonía ese afecto descrito por los existencialistas: la angustia. Sobre este agujero se han edificado los diversos sistemas morales, religiosos, científicos, en fin, la cultura toda.

Pero es esa apertura paradójicamente la que empuja, la que mueve a reencontrar esa huella absoluta, perdida en los albores de la civilización y entrevista en los albores de cada biografía individual. He ahí la causa del deseo: la pérdida de lo que nunca se tuvo, pero que actúa como poderosa ficción, la sombra de lo absoluto.

Y ahí está la poesía atroz y descarnada de *Padre Tótem* de **Diego Roel** (Temperley, 1980). Abriéndose paso como una épica del desposeído, de quien "no tiene nombre propio ni guarida, ni familia". Un "animal sin sujeción". Un espíritu al margen de los que se poseen, de los que son dueños de sí, como el padre tótem. La épica del paria, del que vive de retazos. El privado de la propiedad del nombre. Quien cae en una pendiente que no reconoce diferencia generacional ni orden temporal (*Padre Tótem... / porque eres mi hijo la Ley un sueño / eres mi hijo nonato... / ¿dónde estoy?... ¿Hasta cuándo?*), que sólo reconoce un pasado pletórico, el vergel del Nombre que nombra todo. Una épica espinosa, sacrificial, arrasada por la vehemencia de un padre a la altura de un milagro: salir de la orfandad existencial.

"En extrema crucifixión", "maldecido" y "rechazado por las aguas del bautismo" sólo queda el suplicio de un derrotero sonámbulo e inefable.

Sin embargo, es en un derrotero de naufragios a través de "el amor la muerte la poesía" como se construye un camino posible. Un camino en el que se escriben las letras de un nombre propio con las marcas que muerde el tiempo. El nombre que se hace con lo que dejó el temporal, un nombre más allá del que se hereda, del que se recibe. El que la poesía, como la de **D. Roel**, puede escribir. ee

Matías Fittipaldi: ver ee 01 / otoño 2005

Caminitos en la maleza

Un poeta en un atardecer de invierno

por José María Pallaoro

Me detengo un instante ante la puerta. Aspiro lentamente el perfume de las flores del jardín. El poeta **Mario Porro** me está esperando. Se alegra al verme entrar. Me abraza. No hablamos, sólo le muestro lo que le llevé: The Freewheelin Bob Dylan, en su versión original en vinilo, la más grande colección de canciones folk, le comentó a Mario, con palabras que no son pero que siento más.

Me acomodo en el sillón, busco en el bolso papeles y lápices, dejo todo preparado en la mesita, y espero. Mario saca de la máquina el compacto que estaba escuchando. **Bach**, seguramente. Ahora es él quien se acomoda, apoya las manos sobre las rodillas llevando con los ojos cerrados el mentón al pecho, como años después observaría en Delma, mi instructora de yoga. Le comento que pasé en limpio su último poema: *Tristeza tristeza (Puerta del cielo)**. Creo percibir en su rostro una leve satisfacción. Leo el poema como a él le gusta: línea por línea. Establecemos la pausa y luego repito:

*Ahí va
el invierno
Sol sin hojas*

Es casi terrible –dice Mario– el contraste que hay entre el sol y las hojas de la primavera y el sol sin hojas del invierno. Da la idea de que nunca vamos a volver a completar el ciclo del eterno retorno.

Leo:

*Disfraz
de los sentidos*

(En cada uno de nosotros hay una configuración muy distinta, pienso, y no sé si es mi pensamiento o lo que Mario me transmite en ese momento.)

*Nos vemos
hacia adentro
sin querer
Las piedras
nos angustian
Ya no hay luz*

Es frío

¿Qué encontramos? Las piedras que podrían portar luz sólo son portadoras de frío. Nos damos cuenta de que la piedra es piedra por el frío. Pero cuando hay luz es más fuerte en nosotros la visión de la piedra, después lo que persiste de ella en la oscuridad es el frío. Es el momento en que nos vemos hacia adentro, de la luz al frío, y siempre va a ser así—dice Mario.

Leo:

*Cada viento
se oye
en el corazón*

Es más fuerte el viento que se oye con el corazón que con el oído. Y es más prolongado en nosotros. Que el lector (Mario piensa en un posible lector) tenga idea de lo que es el viento escuchado y que sea perdurable. Siempre me interesó la coherencia. Si no hubiera una coherencia natural estaría mal escrito. Ese viento que connaturaliza con el frío. El calor es parte de nuestro existir, por eso el viento frío es más poderoso (es lo que nos mata, pienso). Es lo que nos mata—dice Mario.

¡Tristeza tristeza!

No es redundante porque alude a dos golpes de frío. (En el poema original la línea estaba partida, le sugiero a Mario que eso le quita la continuidad a esos golpes. Asiente con la cabeza, y me pide que lo corrija. Todo maestro sabe escuchar.)

*¿Quién abre
la puerta
hacia el cielo
limpio?*

(Sé que se refiere al verdadero cielo.)

*“Tampoco
el silencio
es señal
si el amor
no le ha enseñado”*

Aun un imponderable como el silencio no sería una señal si no estuviera apoyada, si el amor no la impulsara, si no le ha enseñado a golpear la puerta

para encontrar el cielo. Uno puede hacer un golpe, pero dos golpes es un llamado. La señal más profunda del golpeteo es el silencio, le digo. Sí—dice Mario—. El silencio entre un golpe y el otro es el que nosotros percibimos como llamada. Pongo un tiempo entre una palabra y otra, entre una cosa y otra. La llamada solamente tiene significado si el amor lo ha enseñado, ése es un riesgo filosófico. Si el amor no le ha enseñado el silencio no es una señal. Lo escucho, y siento como si **Bach** no se hubiese ido del todo.

Ahí va
el invierno
Se aleja
Nos deja

Todo lo que arrastra el invierno lo ha sacado de nosotros mismos y nos deja el negativo. Lo que ha sacado queda como vacío formal en nosotros. Queda la antipartícula (y no queda más que sonreír y pensar: "Se aleja / Nos lleva", podría haber escrito, pero sería seguramente algo más romántico), queda el hueco de lo que existió, concluye.

Dormiré
en cada pequeño arroyo
de nuestra sangre

Sí, lo sé, es un poco arriesgado—dice Mario—, pero creo que es así. Somos una gran cantidad de pequeños arroyos en nuestra sangre. Y pareciera que completamos el ciclo del eterno retorno. El invierno deja más cosas que la primavera o el verano. (El invierno, pienso.) Abrí la puerta—dice—y vi el invierno, y descubrí la inmensa tristeza que hay. Para mí es muy fuerte pensar en un poeta en un atardecer de invierno. Acá lo puse porque el invierno nos hace ir hacia adentro y nos llena de cosas que son más potentes. Son más potentes las tristezas que las alegrías. Son más importantes que la alegría. Parece que la alegría perdiera potencia a medida que se aleja de uno. Cuando se recuerda, se recuerda mucho más concentrado. El invierno da la sensación de ir siempre hacia la muerte. El invierno es la decadencia. La decadencia es más importante que el crecimiento porque es el cierre, es el fin. El crecimiento tiene la esperanza de corregirse, realizarse, darse forma en el futuro.

Abro la puerta. Afuera llueve. Sé que estoy creciendo. Sé que el día me dará una nueva oportunidad. Y me voy agradecido. **ee**

° El poema de Mario Porro fue escrito alrededor del 29 de agosto de 2001.

Correo

Encontramos en nuestro buzón

(en muy apretada síntesis)



"Mis mejores augurios. A sus órdenes." **Rodolfo Alonso** /// "... amigos de **el espiniyo**: saludos, augurios, extensivos a los poetas de la ciudad de La Plata." **Eduardo Dalter** /// "Es muy valiosa una publicación así, de las que no hay en La Plata, tan necesaria para conocernos, y compartir, y tan importante para difundir la poesía en distintos ámbitos. BIENVENIDA!!! y, desde ya, les deseo el mayor de los éxitos, esto es, muchos otoños, primaveras, veranos, inviernos! Estoy a vuestra disposición para lo que necesiten." **Norma Etcheverry** /// "Les deseamos los mejores deseos para la presentación y para la revista." **Samuel Bossini** y **Clarisa Pérez Villalobo**, revista *Malvario* /// "...El espíritu de **el espiniyo** se siente claro, vecino, par, contiguo. Quiera dios o quien sea, que la revista tenga una larga y fiel trayectoria. Desde nosotros mismos." **Susana García Amigó** /// "La revista es variada, dinámica, tiene material como para tenerla varios días con uno, y el conjunto trasunta amplitud y generosidad. Son tus logros y los del equipo que te acompaña." **Rafael F. Oteriño** /// "**el espiniyo** en su primer número, impresiona gratamente. Al margen de la cuidada edición, es coherente en la exposición poética a través de voces calificadas de la ciudad y de otros lugares. Es sabido lo que significa en estos momentos hacer realidad una publicación de esas características y que, seguramente, ha formado parte de muchos sueños. Felicito a quienes concretaron tal esfuerzo. La Plata reclamaba desde hace tiempo una revista de jerarquía. Creo que ésta, "de las cuatro estaciones", la tiene." **Enrique Sureda** /// "...me gustaron varios de los poemas de "Señales de Vida" (Ballina, Aprea, Etcheverry, Fielbelkorn y especialmente el de Olga Romero). Tengo bocetos mentales, ilustraciones que pasaré a tinta y al scanner para enviarles." **Andrés Vendramin** /// "...te escribo unas breves líneas para felicitarte por tu emprendimiento **el espiniyo**... Me alegra mucho que una nueva revista de poesía ofrezca su impronta. Esto me parece muy importante ya que es una forma de evitar las visiones únicas. Aparte me encanta que cada vez se publique más poesía y de calidad. Veo que hay algunos puntos altos, como lo de Viel Temperley. Me gustó." **Mario Sampaolesi**, revista *Baratarial* /// "síííííííí!!!, me gustó y estaba esperando para escribirte..., me gustó encontrar el bello poema de Edgar Bayley que le da título a la revista., buena la sección de inéditos (gracias!), es clara para la lectura, en su diagramación, las notas sobre el libro de Mux,..." **Marta Cwielong** /// "**el espiniyo** me acercó voces que desconocía, algunas muy vitales, profundas, directas, como me interesan. Desde ya muy agradecido." **Rubén Derlis** /// "...llegó la revista, que todavía no he podido leer detenidamente, pero donde ya he visto varios poetas queridos y admirados..." **Pablo Anadón**, revista *Fénix* /// "...me costó bastante adquirirlo ya que (los felicito por esto) la publicación se encontraba agotada. Leí la revista de un tirón mientras viajaba a Buenos Aires en micro y me pareció que el material es de primera línea y que la diagramación está muy bien lograda. Los felicito." **Leandro López** /// "Me dispongo a escribirles algunos textos con la esperanza de una posible publicación (esta "esperanza" subrayada, y este "posible" empujado). Oyente del programa de radio, recibí con gusto la salida de la revista..." **Andrés Olgiatti** /// "Leí **el espiniyo** y es muy buena, bien diagramada y con trabajos dignos de leerse. ¿Comenzará La Plata a responder a su fama intelectual? Espero y deseo que sí, hay que recuperar espacios" **Emilse Zorzut** /// **ee**



Por favor, perdón y gracias

García Amigó

Sonido y musicalización
de eventos

Calle 32 N° 1084
(1900) La Plata
E-mail: garamigo@infovia.com.ar

Cel. (0221) (15) 463-2191
Tel. (0221) 483-4502
Tel. / Fax (0221) 421-7808

Kioscon

librería
impresiones
diseño

un sin fin de posibilidades

Cantilo y Plaza Belgrano - City Bell
kioscon@speedy.com.ar
Tel.: (0221) 472-2011

OMERO *poesía*
[en kioscos de revistas]

E-mail: omero99@ciudad.com.ar

«El mejor modo de esperar
es ir al encuentro»

publicite en:
el espiniyo
delatalitadorada@argentina.com

Estudio Pallaoro

Asesoramiento

Contable - Impositivo
Jurídico - Laboral

Tel. (0221) 472-0320

Calle 3 N° 455
City Bell (1896)

ESTUDIO INTEGRAL DE ARQUITECTURA

Arquitecta *Elena B. Núñez*

*proyecto / dirección
diseño / remodelación*



e-mail: ebnarquitecta@hotmail.com
tel.: (0221) 472-1429

Radio Parque «La Verde» Rock Blues

FM 88.7

Norte
Gran La Plata

Sur
Gran Buenos Aires

Libros

de la talita dorada



Tatuaje en el viento (Colección Poesía)

Pájaros cubiertos de ceniza.
José María Pallaoro
Naranjos de fascinante música:
Poesía contemporánea de amor en La Plata.
Papeles a consideración.
Néstor Mux
Son dos los que danzan.
José María Pallaoro



Calle 471 y 29 N° 3429
Tel. (54) (0221) 472-1429
(1896) City Bell - Argentina
delatalitadorada@argentina.com



Alrededores (Colección Línea Recta)

Vivir en Villa Elisa.
Paulina Juszko

La talita

Poesía / Música
Literatura

martes 22 hs.

Conducen:
Paulina Juszko y
José María Pallaoro

Radio Parque
FM 88.7



En la tumba de Sartre

Tu no ser es mi
estar
sentado en esta tumba, en una
siesta de abril, bajo un sol
tierno, y en un lugar al que le dicen
el mundo – el gran en sí
descubierto, a pleno cielo,
sin la luz que titila adentro,
y en el que esta otra luz, de lo que está
sentado y, provisoriamente, nombra y te
nombra, va pasando, indecisa y lenta,
para que todo, para todos, por fin,
o para nadie, mejor, entero,
resplandezca. Hasta aquí se llega
por muchos
caminos.

Juan José Saer
(1937-2005)



ISSN 1669-2349



9 771669 234006 00002